



Capítulo 101: Guerra Territorial

Caster había tenido la suerte de entrar en el Reino de los Sueños cerca de la ciudad y llegar al castillo mucho antes que ellos tres. Para cuando Sunny, Nephis y Cassie llegaron al asentamiento humano, él ya estaba en buen estado allí.

A pesar de que había muchas oportunidades para que un talentoso Legado ascendiera en las filas del ejército de Gunlaug, había decidido permanecer independiente y finalmente se unió a la cohorte de la Estrella Cambiante, aumentando drásticamente su fuerza de combate y reputación.

Mirando hacia atrás, fue entonces cuando todos los problemas de Sunny realmente comenzaron.

"Así es, todo fue su culpa, no la mía. ¡Sí, definitivamente!"

Rechinando los dientes, Sunny pateó el pesado pecho y maldijo en voz baja. Luego, actuando como si nada hubiera pasado, sonrió alegremente y abandonó la cámara oculta una vez más.

Abajo, las cosas se estaban poniendo interesantes. Atraídos por el olor a sangre, varios monstruos intentaron entrar en la catedral en ruinas para darse un festín con los cadáveres frescos. Sin embargo, el Caballero Negro estaba tan lleno de ira como siempre. Justo cuando Sunny se subió a las vigas de soporte, estaba rematando a una gran criatura que parecía una mantis religiosa hecha de piel humana.

Inicialmente, Sunny planeó echar un vistazo a las posesiones materiales dejadas por los cinco desafortunados matones, pero la vista de la feroz batalla lo hizo cambiar de opinión. Tendría que hacerlo más tarde.

Además, su sombra ya había mirado a través de los restos ensangrentados y había llegado a la conclusión de que no había nada realmente valioso entre los cadáveres desmembrados.





Sin perder más tiempo, Sunny escapó por el techo de la catedral y volvió sobre sus pasos hasta el lugar donde había luchado contra el Demonio de Sangre.

El cuerpo del líder de la partida de caza todavía estaba allí. Por supuesto, sus Recuerdos habían desaparecido hacía mucho tiempo, dejando al hombre barbudo vestido solo con harapos. La pesada hacha de guerra también había desaparecido.

Sunny suspiró.

"Es por eso que matar gente no vale la pena".

Su sombra cubrió su rostro con una mano y sacudió la cabeza abatido, tratando de expresar que sus palabras eran nada menos que desafortunadas. Sunny frunció el ceño.

"¿Qué? ¡No lo es!"

Y para él lo era doblemente.

Cuando un Despertado mataba a otro, recibía una porción considerable de la esencia del alma del enemigo sin tener que destrozar su fragmento de alma. Sunny, sin embargo, no era un Despertado ordinario. Su Aspecto se basaba en consumir fragmentos de sombra en su lugar.

Eso significaba que incluso si su enemigo había absorbido cientos de fragmentos de almas en el pasado, Sunny solo recibiría la cantidad de fragmentos de sombra que coincidían con su rango y clase, tal como lo haría después de matar a una criatura de pesadilla. Dado que todos los Durmientes eran meras bestias dormidas, en este caso, el número era... Uno.

—A solo un fragmento de cuatrocientos —dijo Sunny, un poco descorazonado—.

Todo eso funciona para nada...





Una pequeña parte racional de su mente se sintió realmente aliviada de que matar humanos no fuera muy lucrativo. De lo contrario, en su estado... No, no lo haría. Seguramente.

—¿Ah? ¿No sería qué?

Sunny parpadeó un par de veces, esperando que su voz interior respondiera. Sin embargo, estaba extrañamente silencioso. Encogiéndose de hombros, se inclinó y buscó en el cuerpo del muerto, con la esperanza de encontrar algo de valor.

Sin embargo, quedó decepcionado. No había una bolsa llena de fragmentos de alma como había imaginado. Todo lo que Sunny encontró fue un extraño trozo de tela que había sido escondido en secreto en la camisa del matón alto.

Al mirar la tela, notó formas toscas dibujadas en ella con tinta. Algunas formas parecían extrañamente familiares.

"¿Es que... ¿Un mapa?

De hecho, era un mapa primitivo. Las formas que reconoció eran los diversos puntos de referencia ubicados en las partes vecinas de la ciudad maldita. Sunny conocía a muchos de ellos de memoria, e incluso había explorado algunos en el pasado.

—¿Un mapa del tesoro?

De repente, el extraño momento de la llegada de la partida de caza y su falta de experiencia cobraron mucho sentido. En realidad no eran cazadores. En cambio, eran un grupo de tontos que habían sido estafados por una persona inteligente en el castillo para que compraran un mapa del tesoro falso.

Al menos esa era la posibilidad más probable.

Sin embargo...

—¿Pero y si es real?





Sunny parpadeó, mirando el mapa con una mezcla de disgusto y avaricia. No podía decidir si debía tratar de seguirlo o tirarlo a la basura.

... Afortunadamente, su proceso de pensamiento fue interrumpido por un estruendoso estruendo.

Uno de los edificios, no muy lejos de donde él estaba, se derrumbó de repente, llenando la calle de una nube de polvo y escombros voladores. Una forma masiva voló por el aire y se estrelló fuertemente contra otra pared, provocando la caída de una avalancha de piedras.

La criatura trató de ponerse de pie, pero luego se retorció y se quedó quieta, derramando ríos de sangre fétida por todo el pavimento. Estaba inconfundiblemente muerto.

Sunny rápidamente escondió el mapa en su armadura y se sumergió en las sombras, tratando de entender qué estaba sucediendo. En algún lugar cercano, se podían escuchar rugidos furiosos y el sonido del acero chocando contra el acero, acercándose cada segundo.

Curiosamente, no había voces humanas.

—¿Una batalla entre criaturas de pesadilla?

Tales cosas no eran raras en la ciudad maldita, pero hasta donde sabía Sunny, había muy pocas cosas capaces de desafiar a los amos actuales de esta calle y la plaza adyacente.

Estas criaturas no eran las más poderosas entre los habitantes de la ciudad, pero debido a sus características únicas, Sunny trató de evitarlas como la plaga. Vio a varios monstruos mucho más poderosos que cualquier cosa que estuviera dispuesto a asumir, terminando cortados en rodajas y troceos diminutos en esa casilla.

Sin embargo, ninguno de ellos fue capaz de causar a los protectores de la plaza tantos problemas como los que estaban teniendo en ese momento, al menos a juzgar por los sonidos desesperados de la batalla.

Intrigada, Sunny decidió echar un vistazo.





Escondido en las sombras, trepó por el alto muro de un antiguo edificio y pronto llegó a su tejado. Vigilando sus pasos, Sunny caminó hacia adelante hasta que llegó al extremo opuesto del edificio.

Desde allí, podía ver la amplia plaza en todo su oscuro esplendor.

En el centro de la plaza, una estatua en movimiento luchaba contra varios monstruos descomunales.

